

En corto

1 Una red de 322 voluntarios que ha ganado 90 nuevas incorporaciones

La crisis ha disparado también la solidaridad. Así, la red de Caritas, formada por 322 voluntarios, ha ganado 90 incorporaciones. Un 77 por ciento son mujeres.

2 El gasto en compra de alimentos ha aumentado en 113.566 € en un año

De los 15.354 euros gastado en 2019 para la compra de alimentos se pasó en 2020 a un total de 128.921 euros. Un 739,62 % más, 113.566 euros para la comida.

3 La sociedad responde: los donativos subieron un 400 % respecto a 2019

El lado positivo en un 2020 tan difícil es que la sociedad fue solidaria. Los donativos a Caritas sumaron 407.758 euros frente a los 81.504 del año anterior.

Fela Saborit

La crisis económica derivada de la sanitaria disparó un 46 por ciento las demandas de ayuda que atendió Caritas en 2020, con 2.049 personas atendidas y 3.248 beneficiarios. La entidad de la Iglesia asistió a 1.865 hogares, 467 más que en 2019, y fue crucial para que más de 120 familias pudieran pagar sus casas y los recibos de suministros básicos.

El pago de la vivienda, bien el alquiler o la cuota de la hipoteca, ha sido uno de los problemas acuciantes durante el año de pandemia y Caritas ha tirado del Fondo de Solidaridad para poner una solución puntual a esa angustia de muchas familias. «Prácticamente desde el 1 de mayo cuando se constituyó el Fondo la dotación de ayudas ha ido aumentando», explicó ayer Guillem Ferrer, secretario general de Caritas durante la presentación de la Memoria 2020, en la que estuvo acompañado por el obispo de Menorca, Francesc Conesa, y el director de Caritas, Gabriel Pons.

«Son ayudas que no solucionan la vida de una familia que tiene problemas para pagar su alquiler o atender una hipoteca, porque no podemos asumir ese coste durante muchos meses, pero intentamos ayudarles, hemos atendido ya a más de 120 familias y la demanda continúa», aseguró.

En lo que va de 2021 la demanda de ayudas para el alquiler se mantiene e incluso repunta. Si el año pasado el Fondo de Solidaridad destinaba entre 9.000 y 10.000 euros mensuales a este concepto, ahora ha subido a entre 10.000 y 12.000 euros al mes. «La situación continúa siendo muy dramática para mucha gente. Si no hay trabajo y no hay una vivienda digna donde poder vivir es difícil la reinserción sociolaboral», expuso Ferrer.

El Fondo se creó con una dotación inicial de cien mil euros por parte del Obispado de Menorca y llegó a los 170.000 gracias a una campaña de captación de donaciones entre empresas, parro-

Más de 120 familias han podido conservar sus casas gracias a Caritas

► En un año la entidad ha destinado más de **93.000 euros** a ayudas relativas a la vivienda, entre alquileres, cuotas y suministros básicos

Mujeres, de entre 45 y 64 años, y hogares con menores a cargo

► El perfil mayoritario de la persona que ha acudido a los servicios de Caritas durante la pandemia es el de una mujer, de entre 45 y 64 años, un 61 por ciento frente al 39 por ciento de hombres. En cuanto a los hogares, son mayoría los que tienen niños a cargo, tanto parejas (28 %) como monoparentales (17 %). Los hogares unipersonales también representan una elevada proporción, el 23 %, de los que han solicitado ayuda. Por edades, la franja de 45 a 64 años es la más afectada por esta crisis y la que se ha visto obligada a recurrir a Caritas (33 %), pero seguida de cerca de los jóvenes de 20 a 34 (27 %) y el grupo de 35 a 44 (26 %). El origen de los peticionarios de las ayudas es extranjero de fuera de la Unión Europea en un 58 por ciento de los casos, pero también hay una proporción elevada de españoles, 40 por ciento, que requieren este apoyo para sobrellevar la crisis generada por el coronavirus. Un 2 % son extranjeros comunitarios.



Alquileres e hipotecas ponen a las familias contra las cuerdas. Foto: ARCHIVO

quias y otras entidades. «Llevamos gastados más de cien mil euros, nos movemos entre los 12.000 y los 15.000 euros al mes en ayudas, básicamente en alquiler», informó Ferrer.

Entre mayo de 2020 y abril de 2021 Caritas ha destinado 93.267 euros a 259 ayudas relacionadas con la vivienda, de esta cantidad más de 89.000 euros han sido para afrontar alquileres y poco más de 4.000 para pagar suministros como agua, luz y gas. Caritas ha constatado un aumento de la demanda de familias que hasta la pandemia tenían una situación normalizada.

«Rearme ético»

La cuestión de la vivienda, con el trasvase de una gran cantidad de dinero procedente de la solidaridad para que las personas no se queden en la calle, debería dar lugar, según el director de Caritas,

EL DATO

259**AYUDAS PARA ALQUILERES Y SUMINISTROS EN UN AÑO**

Entre mayo de 2020 y el pasado abril se han prestado **259 ayudas por valor total de 93.267 euros, más de 89.000 para pagar la casa y 4.000 para recibos**

Gabriel Pons, a un debate «sobre cómo los intereses privados deben tener también una vertiente social, hace falta un rearme ético y dialogante», recalcó. Una reflexión a la que invitan a los poderes políticos. Por su parte, monseñor Conesa afirmó que «sería una pena muy grande que después de la pandemia volviéramos a la sociedad consumista y alojada en la que estábamos, todo este tiempo ha de servir para aprender, por ejemplo, la experiencia terrible de los ancianos, el sistema que tenemos para atenderlos, hay que repensar muchas cosas», aseguró.

«Hay colas del hambre y no es como nos gustaría atender a la gente»

F.S.

El balance del año pandémico deja casi un millar de familias, 916, atendidas para recibir comida y otros productos de primera necesidad. «En Menorca ha habido y hay colas del ham-

bre, hemos retrocedido», afirmó Guillem Ferrer, quien añadió que «hay que dignificar el acceso a un derecho básico como son los alimentos y se está trabajando en ello». El obispo Francesc Conesa lamentó que «han vuelto esas colas también

aquí a Menorca y no es como nos gustaría atender a la gente». El prelado aseguró que el acceso al alimento no debería «suponer la humillación de estar en una cola». Al mismo tiempo, y en relación a informaciones sobre posibles casos de desperdicio de estas ayudas en alimentos, los responsables de la entidad salieron al paso y afirmaron que «son casos contados» porque la mayoría de las familias que han acudido y acuden a Caritas por la crisis «no se ponen en la cola de una parroquia si no es porque lo necesitan».



Guillem Ferrer, el obispo Francesc Conesa, y Gabriel Pons. Foto: GEMMA ANDREU